

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2012
Todos seremos transformados por la victoria de
nuestro Señor Jesucristo

(Cf. 1 Co 15,51-58)

Preparados conjuntamente por el
Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos y la
Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias

Ocho días para reflexionar sobre nuestra transformación en
Cristo

En la Semana de oración 2012 estamos invitados a profundizar en nuestra fe en la que todos nosotros seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo.

Día primero: 18 de enero

Tema : Transformados por Cristo Servidor **Texto:** El Hijo del hombre ha venido para servir (cf. Mc 10,45)

Lecturas

Za 9,9-10 Un rey justo, victorioso y humilde
Sal 131 Mi corazón no es arrogante
Rm 12,3-8 Tenemos dones diferentes para servir
Mc 10,42-45 El Hijo del hombre ha venido para servir

Comentario

La venida del Mesías y su victoria se logran en el servicio. Jesús quiere un espíritu de servicio que llene los corazones de sus discípulos. Nos enseña que la verdadera grandeza consiste en servir a Dios y al prójimo. Cristo nos da el coraje de descubrir que para Él *servir es reinar*, como lo decía un cristiano de los primeros siglos.

La profecía de Zacarías sobre un rey victorioso y humilde se cumplió en Jesucristo. Él, el Rey de la paz, viene a los suyos, a Jerusalén, la ciudad de la paz. No la conquista con engaño o violencia, sino por la dulzura y la humildad.

El salmo 131 describe de manera breve pero elocuentemente el estado de paz espiritual que nace de la humildad. La imagen de la madre y el hijo significa la ternura y la confianza a la que es llamada toda la comunidad de creyentes.

El apóstol Pablo nos incita a evaluarnos con modestia y humildad, y a descubrir nuestras propias capacidades. Si hay entre nosotros diversidad de dones, nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. En nuestras divisiones, cada una de nuestras tradiciones ha sido agraciada por el Señor con dones distintos, llamados a poner al servicio de los demás.

Así también el Hijo de hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en pago de la libertad de todos (Mc 10,45). Siendo el mismo servidor, Cristo redimió nuestro rechazo de servir a

Dios. Nos ha dado un ejemplo para que sean restauradas todas las relaciones humanas: *Si alguno quiere ser grande, que se ponga al servicio de los demás*: estas son las nuevas normas de grandeza y prioridad.

En la Carta a los Romanos, Pablo nos recuerda que los diferentes dones concedidos están destinados al servicio: profecía, ministerio, enseñanza, exhortación, don, gobierno y misericordia. Sea cual sea nuestra diversidad, formamos un solo cuerpo en Cristo y somos miembros unos de otros. El uso de nuestra diversidad de dones al servicio común de la humanidad hace visible nuestra unidad en Cristo. La acción común de los cristianos en favor de la humanidad, para luchar contra la pobreza y la ignorancia, para defender a los oprimidos, favorecer la paz y defender la vida, para desarrollar las ciencias, la cultura y el arte, son una expresión de este ecumenismo práctico donde la Iglesia y el mundo se necesitan. Imitar a Cristo servidor proporciona un testimonio elocuente del Evangelio, no sólo de mentes, sino también de los corazones. Este servicio común es un signo de la venida del Reino de Dios, el Reino de Cristo servidor.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, imitando el camino de servicio, tu Hijo nos conduce de la arrogancia de la desobediencia a la humildad del corazón. Dígnate unirnos unos a otros por tu Espíritu Santo, para que a través del servicio de nuestras hermanas y hermanos se pueda revelar tu verdadero rostro. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las ocasiones de servicio más amenazadas por el orgullo y la arrogancia?
2. ¿Qué hacer para que todos los ministerios cristianos se perciban como un servicio?
3. En nuestra sociedad, ¿qué pueden hacer los cristianos de diferentes tradiciones, mejor juntos que separados, para revelar a Cristo servidor?

Día segundo: 19 de enero

Tema: Transformados por la espera paciente del Señor Texto: ¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto (Mt 3,15)

Lecturas

1 Sm 1,1-20 La confianza de Ana y la espera paciente

Sal 40 La espera paciente del Señor

Heb 11,32-34 Por la fe conquistaron reinos, gobernaron con justicia

Mt 3,13-17 ¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto.

Comentario

La victoria está frecuentemente asociada con el triunfo inmediato. Cada uno saborea el gusto del éxito cuando, después de una prueba difícil, llega el turno de las felicitaciones, del reconocimiento y también de las recompensas. En un cierto momento de alegría, todo el mundo es consciente que, desde una perspectiva cristiana, la victoria es un proceso de transformación a largo plazo. Este concepto de victoria transformadora nos enseña que se produce porque Dios la quiere y no nosotros mismos, lo que nos invita a una confianza paciente y a una profunda esperanza en Dios.

Ana fue testigo de esta paciencia en la confianza y la esperanza. Después de muchos años de no poderse quedar embarazada, ella pidió a Dios tener un niño, con el riesgo de que las lágrimas de sus oraciones fueran tomadas como borrachera por el sacerdote que estaba en la entrada del templo. Cuando Elías le aseguró que Dios atendería su oración, simplemente creyó, esperó y dejó de estar triste. Ana concibió y dio al mundo un hijo al que llamó Samuel. La gran victoria aquí no es de las naciones ni de las armas, sino una apreciación real de una lucha íntima y personal. La confianza y la esperanza de Ana no es el resultado solamente de su transformación personal, sino de la de su pueblo, para quien el Dios de Israel ha intervenido en su hijo Samuel.

El salmista se hace eco de la espera paciente de Ana, en medio de otro tipo de lucha. También solicitó verse libre de una situación que sigue siendo desconocida para nosotros, pero que es insinuada en el lenguaje de la "brecha tumultuosa, el vaso de grandes fondos.". El da gracias a Dios que quita la vergüenza y la confusión, y continúa confiando en su amor inquebrantable.

El autor de la Carta a los Hebreos recuerda la paciencia de personas como Abraham (6,15) y otros que han salido victoriosos por la fe y la confianza en Dios. Entender que Dios interviene y maneja los hilos de la historia humana evita la tentación de querer triunfar en términos humanos.

En el Evangelio, la voz del cielo en el bautismo de Jesús proclamando *este es mi hijo amado*, parece garantizar el hecho inmediato de su misión mesiánica. En la resistencia al diablo, Jesús, mas que sucumbir a la tentación de entrar en el Reino de Dios sin demora, revela pacientemente lo que la vida en el Reino significa a través de su propia vida y su ministerio que conduce a su muerte en la Cruz. Si el Reino de Dios emerge de forma decisiva en la resurrección, todavía no se ha realizado plenamente. La victoria definitiva no se producirá hasta que el Señor vuelva. Por eso esperamos con paciente espera y confianza, implorando "Ven, Señor Jesús".

Nuestro deseo de la unidad visible de la Iglesia requiere espera paciente y confiada. Nuestra oración por la unidad cristiana es como la oración de Ana y del salmista. El trabajo por la unidad de los cristianos se parece a los hechos relatados en la Carta a los Hebreos. Si esperamos pacientemente, no es por impotencia o pasividad, sino porque tenemos profunda confianza en que la unidad de la Iglesia es don de Dios y no un logro nuestro. Esta paciente espera, esta oración y esta confianza nos transforma y nos prepara para la unidad visible de la Iglesia, no como nosotros la pensamos, sino como Dios la da.

Oración

Dios fiel, tus palabras son verdaderas en todo tiempo. Haz que, como Jesús, tengamos paciencia y confianza en tu amor inquebrantable. Ilumínanos por tu Espíritu Santo para que no obstaculicemos la plenitud de tu justicia por nuestros juicios apresurados, sino que veamos más tu sabiduría y amor en todas las cosas. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Preguntas para la reflexión

1. ¿En qué situaciones en nuestra vida debemos tener una mayor confianza en las promesas de Dios?
2. ¿Qué aspectos de la vida de la Iglesia están particularmente expuestos a la tentación de actuar precipitadamente?
3. ¿En qué situaciones debemos esperar los cristianos, y cuando debemos actuar juntos?

Día tercero: 20 de enero

Tema: Transformados por el Siervo doliente Texto: Cristo padeció por nosotros (cf. 1 Pe 2,21)

Lecturas

Is 53,3-11 Varón de dolores, acostumbrado al sufrimiento
Sal 22,12-24 No te separes de mí, que la angustia está cerca
1 Pe 2,21-25 Cristo padeció por nosotros
Lc 24,25-27 ¿No tenía que sufrir el Mesías todo esto?

Comentario

La paradoja divina es que Dios puede cambiar los desastres y la tragedia en victoria. Él transforma todos nuestros sufrimientos y desgracias, y el increíble sufrimiento de la historia, en una resurrección que abarca a todo el mundo. Cuando parece derrotado, sin embargo, es la verdadera victoria que nadie y nada pueden superar.

La emocionante profecía de Isaías sobre el Siervo doliente se cumplió totalmente en Cristo. Después de sufrir una terrible agonía, el Varón de dolores *ve su descendencia*. Somos nosotros mismos esta descendencia, nacida del sufrimiento del Salvador. De esta manera nos hacemos una familia en él.

Se puede decir que el Salmo 22 no habla sólo de Jesús, sino también para Jesús. El Salvador mismo oró este salmo en la Cruz, cuando utilizó palabras fuertes de desolación: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” Sin embargo, en la segunda parte del Salmo, la lamentación, la súplica llena de dolor, se convierte en alabanza a Dios por sus obras.

El apóstol Pedro es un *testigo de la pasión de Cristo* (1 Pt 5.1), que nos da un ejemplo: estamos llamados a esta forma de sufrimiento por amor. Jesús no maldijo a Dios, pero se remite al justo Juez. Sus heridas nos han curado y nos han hecho regresar al único pastor.

Sólo a la luz de la presencia del Señor y de su palabra se revela el propósito divino de los sufrimientos del Mesías. Igual que para los discípulos en el camino de Emaús, Jesús nos acompaña constantemente en el pedregoso camino de la vida, volviendo nuestros corazones ardientes y abriéndonos los ojos ante el plan misterioso de salvación.

Los cristianos experimentamos que el sufrimiento resulta de la frágil condición de la humanidad; reconocemos este sufrimiento en la injusticia social y en las situaciones de persecución. El poder de la Cruz nos lleva a la unidad. El sufrimiento de Cristo se nos muestra como fuente de misericordia y de solidaridad con toda la familia humana. Como afirma un teólogo contemporáneo: cuanto más nos acercamos a la Cruz de Cristo, más nos acercamos unos a otros. El testimonio que damos juntos los cristianos en situaciones de sufrimiento adquiere una gran credibilidad. Siendo solidarios con todos los que sufren, aprendemos del Servidor sufriente y crucificado a vaciarnos de nosotros mismos, a abandonarnos y ofrecernos en sacrificio. Estos son los dones que esperamos recibir de su Espíritu en nuestro camino a la unidad en él.

Oración

Dios del consuelo, que has transformado la vergüenza de la Cruz en un signo de victoria. Concédenos que podamos estar unidos alrededor de la Cruz de tu Hijo y celebrar la misericordia que nos ofrece por su sufrimiento. Que el Espíritu Santo abra nuestros ojos y nuestros corazones, para que podamos ayudar a los que sufren a experimentar tu cercanía. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo nuestra fe nos puede ayudar a dar una respuesta al sufrimiento de larga duración?
2. ¿Qué aspectos del sufrimiento humano son hoy ignorados o desapercibidos?
3. ¿Cómo pueden los cristianos testimoniar juntos el poder de la Cruz?

Día cuarto: 21 de enero

Tema: Transformados por la victoria del Señor sobre el mal **Texto:** Vence al mal a fuerza de bien (Rm 12,21)

Lecturas

Ex 23,1-9 No te inclines a hacer el mal, aunque la mayoría lo haga

Sal 1 Dichoso el que se complace en la ley del Señor

Rm 12,17-21 Vence al mal a fuerza de bien

Mt 4,1-11 Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto

Comentario

En Jesús aprendemos lo que realmente significa la palabra 'victoria' para los seres humanos, es decir, la felicidad de compartir el amor de Dios, superando con Él todo lo que nos separa unos de otros. Se trata de participar en la victoria de Cristo sobre las fuerzas destructivas que corrompen la humanidad y toda la

creación divina. En Jesús podemos compartir una nueva vida que nos llama a luchar contra el mal de nuestro mundo con renovada confianza y encontrar nuestra alegría en lo que es bueno.

Las palabras del antiguo Testamento advierten categóricamente contra la participación en el mal y la injusticia. La actitud de la mayoría no puede en ningún caso servir de excusa. Ni el número ni otras situaciones de la vida permiten a la persona hacer el mal.

El salmo 1 llama la atención no sólo de la necesidad de observar los mandamientos, sino especialmente sobre las alegrías que produce. El que ama la ley del Señor sobre todas las cosas es feliz y bendito. La palabra de Dios es guía segura en la adversidad y constituye el cumplimiento de la sabiduría humana. El que medita la palabra de Dios *día y noche* puede llevar una vida muy fructífera por el bien de los demás.

Las amonestaciones del Apóstol nos invitan a *vencer el mal con el bien*. Sólo el bien puede interrumpir la interminable espiral de odio y el deseo humano de venganza. En la lucha por el bien, no todo depende de los seres humanos. El apóstol Pablo pide todo lo posible para mantener la paz con los demás. Entiende que nuestra lucha continua contra nuestros instintos de perjudicar a quienes nos han hecho mal. Pero Pablo nos llama a superar estos sentimientos destructivos. Hacer el bien es una manera eficaz de luchar contra el mal entre nosotros.

La lectura del Evangelio describe la lucha del Hijo de Dios contra Satanás, personificando el mal. La victoria de Jesús sobre las tentaciones en el desierto se cumple en su obediencia al Padre, que lo lleva a la Cruz. La resurrección del Salvador confirma que aquí la bondad de Dios en última instancia gana: el amor supera a la muerte. ¡El Señor resucitado está cerca! Él nos acompaña en nuestras luchas contra la tentación y el pecado en el mundo. Su presencia llama a los cristianos a actuar juntos por el bien.

El escándalo viene porque en nuestras divisiones no podemos ser lo suficientemente fuertes para luchar contra los males de nuestro tiempo. Unidos en Cristo y regocijándonos en su ley de amor estamos llamados a compartir su misión de llevar esperanza a los lugares de la injusticia, del odio y de la desesperación.

Oración

Señor Jesucristo, te damos gracias por tu victoria sobre el mal y las divisiones. Te alabamos por tu sacrificio y por tu resurrección que ha vencido la muerte. Ayúdanos en nuestra lucha cotidiana contra toda adversidad. Que el Espíritu Santo nos dé fuerza y sabiduría para que podamos superar el mal con el bien y la división con la reconciliación. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Dónde vemos el mal en nuestras propias vidas?
2. ¿En qué forma puede nuestra fe en Cristo ayudarnos a superar el mal y al Maligno?
3. ¿Qué podemos aprender de las situaciones en nuestra comunidad donde la división ha dado paso a la reconciliación?

Día quinto: 22 de enero

Tema: Transformados por la paz de Cristo resucitado **Texto:** Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con vosotros” (Jn 20,19)

Lecturas

Ml 4,5-6 Cambiar el corazón de los padres a favor de los hijos, y el corazón de los hijos a favor de los padres

Sal 133 ¡Qué agradable es que los hermanos vivan juntos!

Ef 2,14-20 Él ha reconciliado con Dios a ambos pueblos por medio de la cruz

Jn 20,19-23 Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con vosotros”

Comentario

El último libro del antiguo Testamento transmite la promesa de que Dios enviará a su elegido para instaurar la armonía y el respeto en todos los hogares. Normalmente tememos los conflictos o agresiones inesperadas entre las naciones. Pero el profeta Malaquías llama la atención sobre uno de los conflictos más difíciles y perdurables: el desamor en las relaciones entre los padres y los hijos. La restauración de la unidad entre padres e hijos no es posible sin la ayuda de Dios: es el enviado de Dios el que realiza el milagro de transformar los corazones y las relaciones entre las personas.

El Salmo muestra qué gran alegría puede traer esa unidad entre las personas. El ser humano ni fue creado para estar solo ni puede vivir con tranquilidad en un ambiente hostil. La felicidad consiste en vivir en una comunidad humana con armonía, paz, confianza y comprensión. Las buenas relaciones entre personas son como el rocío que se posa en la tierra seca y el aceite fragante que promueve la salud y el placer. El Salmo se refiere a la bondad de vivir juntos como una bendición y un don de Dios, como el rocío. La vida común en la unidad no se limita a los miembros de la familia, sino a experimentar la cercanía entre todos los que aceptan la paz de Dios.

La Epístola nos habla de lo que anunciaba el profeta Malaquías. Jesús trae la unidad, porque en su cuerpo ha demolido *el muro de separación* entre las personas. Generalmente, la victoria de uno implica la caída y la vergüenza del grupo de los vencidos, que prefieren retirarse. Jesús no rechaza, no destruye y no humilla a nadie; pone fin a toda alienación, transforma, sana y reúne a todos los seres humanos para hacerlos miembros de la familia de Dios.

El Evangelio recuerda el don que el Señor resucitado ha dado a sus discípulos dubitativos y temerosos. *La paz sea con vosotros* es el saludo de Cristo y también su don. También es una invitación a buscar la paz con Dios y establecer relaciones nuevas y duraderas dentro de la familia humana y de toda la creación. Jesús ha pisoteado la muerte y ha vencido el pecado. Por el don del Espíritu Santo, el Señor resucitado invita a sus discípulos a entrar en su propia misión: llevar la paz, la curación y el perdón a todo el mundo. Mientras los cristianos sigamos divididos, el mundo no estará convencido de la plenitud de la verdad del mensaje del Evangelio traído por Cristo a una humanidad nueva. La paz y la unidad caracterizan esta transformación. Él hace que las Iglesias reciban estos dones y los realicen, como miembros de la única familia de Dios, edificada sobre el sólido fundamento del que Jesús es la piedra angular.

Oración

Dios del amor y de la misericordia, enséñanos la alegría que se muestra compartiendo tu paz. Llénanos de tu Espíritu Santo para que podamos derribar los muros de hostilidad que nos separan. Que Cristo resucitado, que es nuestra paz, nos ayude a superar toda división y nos una como miembros de su familia. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, que contigo y con el Espíritu Santo recibe todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las formas de violencia de nuestra sociedad que podemos afrontar juntos como cristianos?
2. ¿Cómo experimentamos las ocultas hostilidades que afectan nuestras relaciones mutuas entre comunidades cristianas?
3. ¿Cómo podemos aprender acogernos unos a otros como el mismo Cristo nos acoge?

Día sexto: 23 de enero

Tema: Transformados por el amor incommovible de Dios Texto: Nuestra fe es la que vence al mundo (1 Jn 5,4)

Lecturas

Ha 3,17-19 El Señor es mi fuerza

Sal 136,1-4.23-26 Es eterno su amor

1 Jn 5,1-6 Nuestra fe es la que vence al mundo

Jn 15,9-17 El amor supremo consiste en dar la vida por los amigos

Comentario

En el texto del antiguo Testamento, es la fe en Dios la que permite mantener viva la esperanza a pesar de todos los fracasos. La lamentación de Habacuc se transforma en alegría por la fidelidad de Dios que da la fuerza frente a la desesperación.

El salmo 136 confirma que la memoria de los hechos maravillosos de Dios en la historia de Israel son una prueba de su amor eterno. Gracias a la intervención de Dios, el pueblo de Israel experimentó extraordinarias y sorprendentes victorias. Las grandes obras salvíficas de Dios son una fuente de alegría, gratitud y esperanza que los creyentes expresan después de siglos en sus oraciones, himnos de alabanza y música.

La Epístola nos recuerda que *el que ha nacido de Dios* es el vencedor del mundo. No se trata necesariamente aquí de victorias medibles según nuestros criterios humanos. La victoria en Cristo implica un cambio de corazón, una percepción de la realidad terrena desde la óptica de la eternidad y una fe en la victoria definitiva sobre la muerte. Esta fuerza victoriosa es la fe en la que Dios es al mismo tiempo la fuente y el dispensador. Y su manifestación más perfecta es el amor.

En el texto del Evangelio, Cristo da a sus discípulos la seguridad del amor de Dios, que encontrará su confirmación definitiva en la muerte del Salvador en la Cruz. Al mismo tiempo, les invita y llama a manifestar el amor de unos por otros. La relación de Jesús con sus discípulos se basa en el amor. No les trata simplemente como discípulos, sino que les llama sus amigos. El servicio de Cristo consiste en conformar su vida al único mandamiento del amor, que es el resultado de una convicción interior y de fe. En un espíritu de amor, incluso cuando el progreso en el camino hacia la plena unidad visible parece lento, no perdemos la esperanza. El amor inmovible de Dios permitirá superar los obstáculos y las divisiones más profundas. Por esta razón *nuestra fe es la que vence al mundo*, asociada al poder transformador del amor de Dios.

Oración

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, por tu resurrección triunfaste sobre la muerte y te has convertido en el Señor de la vida. Sin mérito nuestro Tú nos has elegido para ser tus amigos. Haz que el Espíritu Santo nos una a ti y unos con otros en la amistad, para que te sirvamos fielmente en este mundo y seamos testigos de tu amor inquebrantable. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo debemos expresar el amor cristiano en contextos de diferentes religiones y filosofías?
2. ¿Qué debemos hacer para convertirnos en testigos más creíbles del amor inquebrantable de Dios en un mundo dividido?
3. ¿Cómo pueden los discípulos de Cristo apoyarse más visiblemente unos a otros en todo el mundo?

Día séptimo: 24 de enero

Tema: Transformados por el buen Pastor Texto: Apacienta mis ovejas (Jn 21,19)

Lecturas

1 Sm 2,1-10 Nadie triunfa por sus fuerzas

Sal 23 Tu vara y tu cayado me sosiegan

Ef 6,10-20 Utilizad todas las armas que el Señor os proporciona
Jn 21,15-19 Apacienta mis ovejas

Comentario

Los que deben superar el sufrimiento, necesitan el apoyo de lo alto. Ese apoyo proviene de la oración. La fuerza de Ana en la oración fue objeto del primer capítulo del libro de Samuel. En el segundo capítulo se encuentra la oración de acción de gracias. Ella ha entendido que algunos hechos sólo suceden con la ayuda de Dios. Dios ha querido que Ana y su marido se convirtieran en padres. Este texto es un ejemplo que fortalece la fe en lo que parece ser una situación desesperada. Es un ejemplo de la victoria.

El buen pastor de Salmo 23 guía su rebaño incluso a través de los lugares más oscuros, reconfortando con su presencia. Quienes ponen su confianza en el Señor no tienen necesidad de temer incluso en las tinieblas de la ruptura o de la desunión, porque su pastor les llevará a los verdes pastos de la verdad, para vivir juntos en la casa del Señor.

En la carta a los Efesios, el apóstol Pablo nos exhorta a ser *fuertes en el Señor y en su fuerza todopoderosa* poniendo la armadura espiritual: verdad, justicia, proclamación de la buena noticia, fe, salvación, palabra de Dios, oración y súplica.

El Señor resucitado exhorta a Pedro, y en su persona a cada discípulo, a descubrir en unos mismo el amor de Aquel que es único Pastor verdadero. Si tienes tal amor, *¡apacienta mis ovejas!* En otras palabras, alimentarlos, protegerlos, cuidar de ellos, fortalecerlos, porque son míos y me pertenecen. Sé mi buen servidor y vela sobre aquellos que son míos para amar y seguir mi voz. Enséñales el amor mutuo, la cooperación y la audacia en los recodos de la vida.

Por la gracia de Dios, el testigo de Cristo que ha sido confirmado en nosotros nos obliga a actuar juntos por la unidad. Tenemos la capacidad y los conocimientos para dar tal testimonio ¿Pero estamos dispuestos? El buen Pastor, que por su vida, su enseñanza y su conducta fortalece a todos los que han confiado en su gracia y su apoyo, nos impulsa a cooperar incondicionalmente con él. Así, fortificados, podremos ayudarnos unos a otros en el camino de la unidad. Seamos fuertes en el Señor para poder extender en otros el testimonio de su amor.

Oración

Padre de todos: Tú nos has llamado a ser un solo rebaño en tu Hijo, Jesucristo. Él es el Buen Pastor que nos invita a descansar en verdes pastos, nos lleva a aguas tranquilas y restaura nuestras almas. Haz que siguiéndole, podamos ser signo para otros para que todos vean en nosotros el amor de un solo verdadero pastor, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos, Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo nos invita el buen Pastor a animar, fortificar y restaurar la confianza de aquellos que están perdidos?
2. ¿Cómo pueden los cristianos de diversas tradiciones esforzarse mutuamente para confesar y testimoniar a Jesucristo?
3. Para nosotros hoy, ¿qué puede significar la exhortación de San Pablo: “Armaos de fuerza en el Señor... revestíos con la armadura de Dios”?

Día octavo: 25 de enero

Tema: Reunidos en el Reino de Cristo Texto: Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí (Ap 3,21)

Lecturas

1 Cr 29,10-13 En tu mano están la fuerza y la grandeza
Sal 21,1-7 Ciñes a su cabeza una corona de oro fino

Ap 3,19b-22 Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí
Jn 12,23-26 El que me sirva será honrado por mi Padre

Comentario

Jesucristo es el primer nacido de entre los muertos. Se humilló a sí mismo y fue exaltado. Cristo no acaparó, sino compartió su reino y su exaltación con toda la humanidad.

El himno de David, nacido de la alegría del rey y de su pueblo antes de la construcción del templo, expresa la verdad: todo llega por la gracia. Incluso un monarca terrenal puede ser una imagen del Reino de Dios, que tiene el *poder elevar todo y dar fuerza a todos*.

El salmo real de acción de gracias continúa esta idea. La tradición cristiana también le da un sentido mesiánico; Cristo es el verdadero Rey, lleno de vida y bendición, presencia perfecta de Dios en medio de su pueblo. En cierto sentido esta imagen puede referirse también al pueblo. ¿No son los seres humanos la corona de la creación? ¿No quiere Dios hacernos “coherederos con su Hijo y miembros de su familia real”?

Las cartas en el Libro del Apocalipsis a las siete Iglesias locales constituyen un mensaje dirigido a la iglesia de todos los tiempos y lugares. Aquellos que acogieron a Cristo en sus hogares serán invitados a compartir con él el banquete de la vida eterna. La promesa de sentarse sobre los tronos, anunciada previamente a los Doce, ahora se extiende a todos los que han obtenido la victoria.

Allí donde estoy yo, estará también mi servidor. Podemos vincular el *Yo estoy* de Jesús al inefable nombre de Dios. El servidor de Jesús, a quien el Padre honra, estará donde el Señor está sentado a la derecha del Padre para reinar.

Los cristianos somos conscientes que la unidad entre nosotros, aunque requiere esfuerzos humanos, es sobre todo un don de Dios. Consiste en compartir la victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y el mal que es causa de división. Nuestra participación en la victoria de Cristo alcanza su plenitud en los cielos. Nuestro testimonio común del Evangelio debe mostrar al mundo un Dios que no nos limita ni nos domina. Debemos anunciar de manera creíble, a la gente de nuestro tiempo y de nuestra época, que la victoria de Cristo supera todo lo que nos impide compartir la plenitud de la vida con él y entre nosotros.

Oración

Dios todopoderoso que gobiernas todas las cosas, enséñanos a contemplar el misterio de tu gloria. Haz que aceptemos tus dones con humildad y respeto a la dignidad de cada persona. Que tu Espíritu Santo nos fortalezca ante los combates espirituales, para que nuestra unidad en Cristo nos haga reinar con él en la gloria. Te lo pedimos por el que se humilló y ha sido exaltado, y que vive contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera la falsa humildad y el deseo de la gloria terrenal se manifiestan en nuestras vidas?
2. ¿Cómo expresamos juntos nuestra fe en el Reino de Cristo?
3. ¿Cómo vivimos abiertamente nuestra esperanza en la venida del Reino de Dios?

Oración de compromiso

P: Recordamos lo que el Apóstol Pablo escribe en su primera carta a los Corintios (1 Co 15,57-58):

“Hemos de dar gracias a Dios, que por medio de nuestro Señor Jesucristo nos concede la victoria. Por tanto, hermanos míos muy queridos, manteneos firmes y constantes; destacad constantemente en la tarea cristiana, seguros de que el Señor no permitirá que sea estéril vuestro afán”.

¡Alabado sea el Señor, que nos conduce a la unidad! Padre, dedicamos esta semana a orar para profundizar nuestra unidad en Cristo. Él ha vencido a la muerte y nos ha llamado a una nueva vida en el Espíritu. Por eso te pedimos:

P: Transformados por Cristo servidor:

A: ¡*Envíanos, y juntos caminaremos!*

P: Transformados por la espera paciente del Señor: **A:** ¡*Envíanos, y juntos caminaremos!*

P: Transformados por el Siervo doliente: **A:** ¡*Envíanos, y juntos caminaremos!*

P: Transformados por la victoria del Señor sobre el mal: **A:** ¡*Envíanos, y juntos caminaremos!*

P: Transformados por la paz del Señor Resucitado: **A:** ¡*Envíanos, y juntos caminaremos!*

P: Transformados por el amor constante de Dios: **A:** ¡*Envíanos, y juntos caminaremos!*

P: Transformados por el Buen Pastor: **A:** ¡*Envíanos, y juntos caminaremos!*

P: Unidos en el reino de Cristo: **A:** ¡*Envíanos, y juntos caminaremos!*

Bendición y envío

P: El Señor esté con vosotros **A:** *Y con tu espíritu.*

P: Que el Señor os bendiga y os guarde. Haga brillar sobre vosotros su rostro, y os conceda su gracia. Vuelva su mirada sobre vosotros y os dé la paz.

A: *Amén.*

TEMAS 1968-2012

Elaborados desde 1968 por la Comisión "Fe y Constitución" del Consejo Ecuménico de las Iglesias y por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos.

1968 "Para alabanza de su gloria" (Ef 1,14)

1969 "Llamados a la libertad" (Gal 5,13) (*Reunión preparatoria en Roma, Italia*)

1970 "Somos colaboradores de Dios" (1 Cor 3,9) (*Reunión preparatoria en el Monasterio de Niederaltaich, República Federal de Alemania*)

1971 "... y la comunión del Espíritu Santo" (2 Cor 13,13) (*Reunión preparatoria en Bari, Italia*)

1972 "Os doy un mandamiento nuevo" (Jn 13,34) (*Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)

1973 "Señor, enséñanos a orar" (Lc 11,1) (*Reunión preparatoria en la Abadía de Montserrat, España*)

1974 "Que todos confiesen: Jesucristo es el Señor" (Flp 2,1-13) (*Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza. En abril de 1974 se dirigió una carta a las Iglesias miembros, así como a otras partes que estuvieran interesadas en crear grupos locales que pudiesen participar en la preparación del folleto de la Semana de Oración. El primero en comprometerse fue el grupo australiano, que en concreto preparó en 1975 el proyecto inicial del folleto de la Semana de Oración*)

1975 "La voluntad del Padre: constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas" (Ef 1,3-10) (*Proyecto de texto elaborado por un grupo australiano. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)

1976 "Ahora somos hijos de Dios" (1 Jn 3,2) (*Proyecto de texto elaborado por la Conferencia de Iglesias del Caribe. Reunión preparatoria en Roma, Italia*)

1977 "La esperanza no defrauda" (Rom 5,1-5) (*Proyecto de texto elaborado en el Líbano, en plena guerra civil. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)

1978 "Ya no sois extranjeros" (Ef 2,13-22) (*Proyecto de texto elaborado por un grupo ecuménico de Manchester, Inglaterra*)

- 1979 “Poneos unos al servicio de los otros para gloria de Dios” (1 Pe 4,7-11) (*Proyecto de texto elaborado en Argentina. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)
- 1980 “Venga a nosotros tu reino” (Mt 6,10) (*Proyecto de texto elaborado por un grupo ecuménico de Berlín, República Democrática de Alemania. Reunión preparatoria en Milán, Italia*)
- 1981 “Un solo Espíritu, distintos carismas, un solo cuerpo” (1 Cor 12, 3b-13) (*Proyecto de texto elaborado por los Padres de Graymoor, USA. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)
- 1982 “¡Qué amables son tus moradas, Señor!” (Sal 84) (*Proyecto de texto elaborado en Kenia. Reunión preparatoria en Milán, Italia*)
- 1983 “Jesucristo, vida del mundo” (1 Jn 1,1-4) (*Proyecto de texto elaborado por un grupo ecuménico de Irlanda. Reunión preparatoria en Celigny-Bossey, Suiza*)
- 1984 “Llamados a la unidad por la cruz de nuestro Señor” (1 Cor 2,2 y Col 1,20) (*Reunión preparatoria en Venecia, Italia*)
- 1985 “De la muerte a la vida con Cristo” (Ef 2,4-7) (*Proyecto de texto elaborado en Jamaica. Reunión preparatoria en Grandchamp, Suiza*)
- 1986 “Seréis mis testigos” (Hch 1,6-8) (*Textos propuestos en Yugoslavia (Eslovenia). Reunión preparatoria en Yugoslavia*)
- 1987 “Unidos en Cristo, una nueva creación” (2 Cor 5,17-6,4a) (*Proyecto de texto elaborado en Inglaterra. Reunión preparatoria en Taizé, Francia*)
- 1988 “El amor de Dios elimina el temor” (1 Jn 4,18) (*Proyecto de texto elaborado en Italia. Reunión preparatoria en Pinerolo, Italia*)
- 1989 “Edificar la comunidad: un solo cuerpo en Cristo” (Rom 12,5-6a) (*Proyecto de texto elaborado en Canadá. Reunión preparatoria en Whaley, Bridge, Inglaterra*)
- 1990 “Que todos sean uno, para que el mundo crea” (Jn 17) (*Proyecto de texto elaborado en España. Reunión preparatoria en Madrid, España*)
- 1991 “Alabad al Señor todas las naciones” (Sal 117; Rom 15,5-13) (*Proyecto de texto elaborado en Alemania. Reunión preparatoria en Rotenburg an der Fulda, República Federal de Alemania*)
- 1992 “Yo estoy con vosotros... por tanto, id” (Mt 28,16-20) (*Proyecto de texto elaborado en Bélgica. Reunión preparatoria en Brujas, Bélgica*)
- 1993 “Llevad los frutos del Espíritu para la unidad de los cristianos” (Gal 2,22-23) (*Proyecto de texto elaborado en Zaire. Reunión preparatoria cerca de Zurich, Suiza*)
- 1994 “La casa de Dios: llamados a tener un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32) (*Proyecto de texto elaborado en Irlanda. Reunión preparatoria en Dublín, Irlanda*)
- 1995 “Koinonía: comunión en Dios y entre nosotros” (Jn 15,1-17) (*Reunión preparatoria en Bristol, Inglaterra*)
- 1996 “Mira que estoy a la puerta y llamo” (Ap 3,14-22) (*Proyecto de texto elaborado en Portugal. Reunión preparatoria en Lisboa, Portugal*)
- 1997 “En nombre de Cristo... dejáos reconciliar con Dios” (2 Cor 5,20) (*Proyecto de texto elaborado en Escandinavia. Reunión preparatoria en Estocolmo, Suecia*)
- 1998 “El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad” (Rom 8,14-27) (*Proyecto de texto elaborado en Francia. Reunión preparatoria en París, Francia*)
- 1999 “Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos” (Ap 21,1-7) (*Proyecto de texto elaborado en Malasia. Reunión preparatoria en el Monasterio de Bose, Italia*)
- 2000 “Bendito sea Dios que nos ha bendecido en Cristo” (Ef 1,3-14) (*Proyecto de texto elaborado por el Consejo de Iglesias del Medio Oriente. Reunión preparatoria en el Monasterio de La Verna, Italia*)
- 2001 “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,1-6) (*Proyecto de texto elaborado en Rumania. Reunión preparatoria en la "Casa de Odihna", Rumania*)

- 2002 “En ti está la fuente de la vida” (Sal 36 [35], 10) (*Proyecto de texto elaborado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y la Conferencia de Iglesias de Europa (CEC). Reunión preparatoria en el Centro ecuménico de Ottmaring, Augsburgo, República Federal de Alemania*)
- 2003 “Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro” (2 Cor 4, 3-18) (*Proyecto de texto elaborado en Argentina. Reunión preparatoria en el Centro ecuménico "Los Rubios" cerca de Málaga, España*)
- 2004 “Mi paz os doy” (Jn 14,27) (*Proyecto de texto elaborado en Alepo, Siria. Reunión preparatoria en Palermo, Sicilia, Italia*)
- 2005 “Cristo, fundamento único de la Iglesia” (1 Cor 3, 1-23) (*Proyecto de texto elaborado en Eslovaquia. Reunión preparatoria en Piestany, Eslovaquia*)
- 2006 “Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20) (*Proyecto de texto elaborado en Irlanda. Reunión preparatoria en Prosperous, County Kildare, Irlanda*)
- 2007 “Hace oír a los sordos y hablar a los mudos” (Mc 7,37) (*Proyecto de texto elaborado en Sudáfrica. Reunión preparatoria en el Castillo de Faverges, Alta Saboya, Francia*)
- 2008 “No ceséis de orar” (1 Tes 5,17) (*Proyecto de texto elaborado en USA. Reunión preparatoria en Graymoor, Garrison en USA*).
- 2009 “Estarán unidas en tu mano” (Ez 37,17) (*Proyecto de texto elaborado en Corea. Reunión preparatoria en Marsella, Francia*).
- 2010 “Vosotros sois testigos de todas estas cosas” (Lc 24,48) (*Proyecto de texto elaborado en Escocia. Reunión preparatoria en Glasgow, Escocia*).
- 2011 “Unidos en la enseñanza de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración” (cf. Hch 2,42) (*Proyecto de texto elaborado en Jerusalén. Reunión preparatoria en Saydnaya, Siria*).
- 2012 “Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo” (cf. 1 Co 15, 51-58). (*Proyecto de texto elaborado en Polonia. Reunión preparatoria en Varsovia, Polonia*).

ALGUNAS FECHAS IMPORTANTES EN LA HISTORIA DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

- 1740** Nacimiento en Escocia del movimiento pentecostal con vinculaciones en América del Norte, cuyo mensaje por la renovación de la fe llamaba a la oración por todas las Iglesias y con ellas.
- 1820** El Rvdo. James Haldane Stewart publica "Consejos para la unión general de los cristianos con vistas a una efusión del Espíritu" (*Hins for the outpouring of the Spirit*).
- 1840** El Rvdo. Ignatius Spencer, un convertido al catolicismo, sugiere una "Unión de oración por la unidad".
- 1867** La primera asamblea de obispos anglicanos en Lambeth insiste en la oración por la unidad, en la introducción a sus resoluciones.
- 1894** El Papa León XIII anima a la práctica del Octavario de oración por la unidad en el contexto de Pentecostés.
- 1908** Celebración del "Octavario por la unidad de la Iglesia" bajo la iniciativa del Rvdo. Paul Wattson.
- 1926** El Movimiento "Fe y Constitución" inicia la publicación de "Sugerencias para un Octavario de oración por la unidad de los cristianos".

- 1935** En Francia, el abad Paul Couturier se convierte en el abogado de la "Semana universal para un Octavario de oración por la unidad de los cristianos sobre la base de una oración concebida por la unidad que Cristo quiere, por los medios que El quiera".
- 1958** El Centro "Unidad cristiana" de Lyon (Francia) comienza a preparar el tema para la semana de oración en colaboración con la Comisión "Fe y Constitución" del Consejo Ecuménico de las Iglesias.
- 1964** En Jerusalén el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I recitan juntos la oración de Cristo "que todos sean uno" (Jn 17).
- 1964** El Decreto sobre el ecumenismo del Concilio Vaticano II subraya que la oración es el alma del movimiento ecuménico, y anima a la práctica de la semana de oración.
- 1966** La Comisión "Fe y Constitución" y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) de la Iglesia católica deciden preparar un texto para la Semana de oración de cada año.
- 1968** Por primera vez, la Semana de oración se celebra sobre la base de unos textos elaborados en colaboración por "Fe y Constitución" y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos).
- 1975** Primera celebración de la Semana de oración a partir de textos preparados sobre la base de un proyecto propuesto por un grupo ecuménico local. Esta nueva modalidad de elaboración de los textos ha sido inaugurada por un grupo ecuménico de Australia.
- 1988** Los textos de la Semana de oración han sido utilizados en la celebración inaugural de la Federación cristiana de Malasia juntamente con los principales grupos cristianos de este país.
- 1994** El grupo internacional ha preparado los textos para 1996 junto con otros representantes de la YMCA y de la YWCA.
- 2004** Acuerdo entre "Fe y Constitución" (Consejo Ecuménico de las Iglesias) y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia Católica) por el que se decide que en lo sucesivo los textos en francés y en inglés de la Semana de oración por la unidad de los cristianos sean publicados conjuntamente y presentados en un mismo formato.
- 2008** Celebración del centenario de la Semana de oración por la unidad de los cristianos (su predecesor, el Octavario por la unidad de la Iglesia, fue celebrado por primera vez en 1908).